

Dentro de algunas fechas se va a celebrar el IV Congreso de LKI. El tema principal del mismo es un proyecto de resolución sobre la lucha nacional vasca, que se presenta como una síntesis de las posiciones que LKI ha venido desarrollando en los últimos tiempos, sancionando diversas rectificaciones de anteriores

planteamientos, a la vez que se proponen algunos nuevos cambios de línea.

En este número de COMBATE ofrecemos un resumen del informe que se presenta al Congreso, por parte de la Ponencia sobre Lucha Nacional, recogiendo algunas reflexiones tras

más de un año de discusiones en el conjunto de LKI. Dicho informe hace referencia a dos documentos, el texto de apertura del debate y el proyecto de Tesis que se someterá a votación.

Tras la celebración del Congreso, ofreceremos una amplia información de su desarrollo.

Los comunistas, parte activa del movimiento de emancipación nacional

El documento con que abrimos el debate se titulaba: **Los comunistas, parte activa del movimiento de liberación nacional**. Con ello queríamos señalar varias cosas. **Primero:** nuestro punto de partida es el de ser comunistas. **Segundo:** el reconocimiento de que existe un movimiento de liberación nacional en Euskal Herria, lo que no siempre es aceptado. **Tercero:** que la existencia de este movimiento nos obliga a reexaminar aspectos importantes de nuestra política, si bien este examen lo hacemos a partir de nuestra experiencia concreta. Y **por último:** avanzamos ya en una conclusión, la de que debemos ser y sentirnos parte de ese movimiento, parte diferenciada (porque tenemos una visión particular sobre muchos aspectos de este movimiento), pero parte. No contemplamos desde fuera, con espíritu solidario pero externo, lo que acontece y preocupa a dicho movimiento, sino que nos consideramos parte comprometida en el mismo.

No hay lugar a dudas sobre lo que somos y queremos ser: un partido comunista independiente. El debate no está en ello, sino en los desarrollos que queremos efectuar de cara a una mejor comprensión del nacionalismo en general, del nacionalismo revolucionario en particular, y de los problemas estratégicos de liberación y construcción de la nación vasca que debe tener este partido comunista independiente.

No hay ruptura con nuestro pasado, al contrario, partimos del mismo. La única ruptura con los fundamentos anteriores fue la que realizó ETA VI, una ruptura con presupuestos nacionalistas en favor de las ideas comunistas. No vamos a entrar aquí cómo se hizo esa ruptura, o qué aspectos de la polémica con el nacionalismo revolucionario de aquella época fueron exagerados o imprecisos. Esto puede ser un tema interesante para un estudio histórico. Lo importante para nosotros es que nos reivindicamos de esa ruptura, de lo que representó ETA VI, y de la posterior fusión con LCR, que configuró la actual LKI. Después ha llovido mucho y hay una larga historia de desarrollos, ensayos, correcciones, a través de los cuales nuestro partido ha intentado situarse mejor ante los problemas y tareas, particularmente en lo que se refiere a la lucha nacional. Lo que pretendemos en este Congreso es un desarrollo de nuevos enfoques que desde hace tiempo venimos intentando poner en marcha en forma comúnmente aceptada, y que ahora pretendemos precisar y sistematizar.

¿Qué somos los comunistas?

¿Qué somos los comunistas que no sean las otras corrientes revolucionarias? La razón de ser de un partido comunista es luchar por la revolución socialista. Pero también otros lo hacen. Nosotros lo hacemos a partir de una estrategia que solemos llamar "de revolución socialista". Esta estrategia recoge diversos enfoques y elementos, entre los cuales el pa-



pel de la clase obrera como clase o sujeto revolucionario fundamental (aunque no único).

A diferencia de los momentos iniciales del movimiento obrero o del propio movimiento comunista, muchas de estas ideas aparecen recogidas también por movimientos emancipatorios de corte revolucionario y de raíz y naturaleza no estrictamente comunistas o clasistas. Podemos comprobar que muchas de estas formulaciones están presentes en el nacionalismo revolucionario (de la misma manera que formulaciones originarias de este nacionalismo pueden estar presentes o ser asumidas por los comunistas revolucionarios).

La cuestión estriba en cómo catalogar las diferencias que separan a ambas corrientes políticas, y en cómo clasificar también las cosas que nos unen. Pero no vale cualquier delimitación. Para que sea útil y efectiva, tiene que ser ajustada. Precisamente, si recordamos muchas de las señas de identidad que nos han marcado como partido veremos que, con tener detrás una gran carga de

justeza, han sido no pocas veces insuficientes, otras no bien planteadas, y en ocasiones incorrectas. Por ejemplo, durante bastante tiempo la diferencia entre comunistas y abertzales apareció de esta manera tan clara y simplificada (las ideas y los análisis que había detrás eran más complejos; pero lo cierto es que la diferencia aparecía así):

- frente a estrategia autónoma, estrategia estatal;
- frente a independencia, autodeterminación (o libre unión);
- frente al activismo minoritario, lucha de masas;
- frente al nacionalismo divisor, la unidad de clase o el Frente Unido; etc.

Esa delimitación es ciertamente clara. Pero ¿tiene algún valor mantenerla hoy en día? ¿Nos permite situarnos como comunistas frente al nacionalismo radical o frente a la lucha de liberación? Las posiciones han evolucionado, tanto entre los nacionalistas como en nuestra corriente, cada cual desde sus propios presupuestos, y se trata de registrarlas. Hay que corregir lo que es acce-

sorio y mantener lo fundamental, lo que define a una estrategia comunista propia, adecuada a las necesidades de los comunistas vascos. Por eso hemos intentado levantar alas y remontar prejuicios, a fin de ir creando un punto de vista propio, acorde a nuestra compleja y rica historia militante.

Un espacio propio

Hemos partido de algo objetivable: la existencia de una opresión nacional, de un movimiento de afirmación nacional contra dicha opresión, y el hecho histórico indudable de que ha sido el nacionalismo vasco quien levantó las primeras reivindicaciones y conformó dicho movimiento. Esto se hizo al margen, y no pocas veces en contra, del movimiento obrero, pretendiendo además utilizar a una parte de éste como comparsa. Pero este nacionalismo y esas reivindicaciones han ido transformándose, bifurcándose y produciendo rupturas en elementos determinantes del proyecto nacional y su vertebración social.

Por su parte, el movimiento obrero tradicional y sus corrientes políticas fundamentales también se situaron al margen, cuando no en contra, no ya sólo del nacionalismo sino del mismo hecho nacional, considerado como burgués en sí. En su origen, al igual que en el caso del movimiento nacionalista, por razones objetivas (el origen pequeño burgués de unos, la condición emigrante y desarraigada de la primera clase obrera) y subjetivos: la vocación española del PSOE y su rechazo del hecho vasco, o del propio PCE (desgraciadamente, la tan recurrida frase de Larrañaga de que "Una España roja es una España rota" parece ser una excepción).

Será en la década de los 60, en condiciones de dictadura y de de-

sarrollo económico, cuando de una forma bastante contradictoria pero real empieza a superarse esa mutua exterioridad y antagonismo, defendiéndose derechos democráticos y nacionales ligados a las reivindicaciones sociales. Las rupturas generacionales propician nuevas vanguardias dentro de ambos movimientos, y los lazos que se establecen entre ambos, lazos conflictivos, marcan esa nueva época. Pero ese contacto y esa confluencia es limitada, y se mantiene una separación entre "nacionalistas" y "estatalistas".

LKI asume en sus entrañas ese doble origen, en la medida en que una parte proviene del nacionalismo vasco (ETA VI) y la otra del comunismo de ámbito estatal (aunque sea la corriente que hace del internacionalismo su verdadera seña de identidad); lo solucionamos rompiendo con el nacionalismo como corriente y pasando a formar parte del espacio comunista revolucionario que existía en aquel entonces.

El nacionalismo de ETA de entonces no es igual al de hoy, las organizaciones comunistas han evolucionado (y algunas de ellas, desaparecido). Y si bien la raíz de unos y otros (nacionalistas y comunistas revolucionarios) sigue siendo diferente, no sintetizable bajo fórmulas superadoras, los problemas políticos ya no son iguales. Lo que exige de los comunistas revolucionarios afirmar un espacio propio, tanto en lo organizativo y en el terreno de la actividad como en el de las ideas que lo sustentan, rompiendo y superando esa ubicación artificial que nos encajona (la de partido "estatalista", ajeno y exterior al movimiento nacional, que si en el pasado era inexacta ahora se nos antoja nefasta), y levantando una opción original.

Debemos reconocer las dificultades que hemos encontrado para una aproximación, desde nuestras referencias teóricas y generales, al hecho nacional vasco. Las deficiencias en la misma teoría y tradición comunista en lo que se refiere a los movimientos nacionales en los países capitalistas desarrollados, la falta de precedentes válidos en la historia de nuestro propio país hasta las escisiones clasistas de ETA y el movimiento obrero del 60-70, todo esto hace que tengamos que apoyarnos sobre todo de nuestra propia experiencia.

Las premisas generales están bien claras:

A un nivel teórico, hemos entendido -junto con un viejo conocido, Trotski- que la cuestión nacional es una de las formas más laberínticas de la lucha de clases, cuya existencia puede determinar para toda una etapa histórica la estrategia comunista. En nuestro caso, es claro que la cuestión nacional es una cuestión estratégica central, "en la medida en que la reivindicación nacional vasca, entre otras cosas, pone en cuestión uno de los pilares fundamentales del Estado Español, la unidad territorial forzosa, sobre cuyas bases se ha constituido el aparato de Estado y articulado lo fundamental de la clase dominante" (Tesis).



• • •

Por otro lado, tenemos una valoración más ajustada del movimiento de liberación nacional vasco, cuya importancia ha quedado suficientemente demostrada tanto en tiempos de la dictadura, en la transición, como en la etapa que puede estar abriéndose ahora, a la hora de configurar la resistencia contra el Estado, condicionando el mapa político (incluido el mapa de la propia vanguardia).

¿Qué desarrollos planteamos?

Los comunistas debemos ser parte activa de ese movimiento de liberación nacional, con posiciones propias. ¿Cuáles son esas posiciones? Señalemos sintéticamente las que nos parecen más importantes y donde hemos introducido elementos de corrección sobre planteamientos tradicionales:

a) Lo relativo al carácter global de la revolución. Aún reconociendo la enorme importancia del hecho nacional, no reducimos a este enfoque y a este movimiento todos los problemas y reivindicaciones existentes en la sociedad vasca. Aquí es donde aparecen más claramente las diferencias de naturaleza entre comunistas y nacionalistas, que coincidiendo muchas veces en subrayar la importancia de los movimientos, los valoramos de forma distinta: en la medida en que tienden a encauzarlos y a reducirlos a meras partes del movimiento de liberación nacional, repercute negativamente para su pluralismo interno y su independencia como movimientos específicos.

Por nuestra parte, superando reduccionismos de otro tipo (sindicaleros y obreristas) como los que hemos tenido en el pasado, entendemos la revolución como respuesta liberadora a un conjunto de opresiones, que se interrelacionan pero no se confunden; donde trabajamos por su conexión mutua y a la vez por su autonomía propia.

b) Otro terreno es el de los métodos de lucha. La lógica fuertemente militarista que vertebraba la resistencia nacional y la táctica misma de negociación tienen efectos muy complejos, algunos de ellos muy negativos, como hemos visto en los casos de Yoyes o Hipercor. Pero la simplista definición anterior, la distinción entre

la legitimidad y la utilidad de la acción de ETA, impedía una comprensión más ajustada del papel que tiene ETA en la configuración de una resistencia nacional masiva: a la hora de vertebrar, cohesionar e infundir capacidad de resistencia a la corriente de masas nacionalista radical; y como factor de crisis de una política de Estado.

c) Está el problema de los ámbitos geográficos, los marcos de la lucha de clases: nacional, donde se materializa la lucha de liberación (y que condiciona también otro tipo de luchas), y estatal, correspondiente a la configuración del poder de la burguesía. Hemos tenido que superar mecanicismos estatistas, por inoperantes y reductores de la complejidad de la lucha. Al tiempo que nos delimitamos de mecanicismos de signo contrario, que simplifican la lucha de clases al intentar colocarla bajo un modelo de "marco autónomo".

La lucha por la independencia

d) El enfoque de la solución de la opresión nacional sigue estando centrada, para nosotros, en la consecución de la autodeterminación. La entendemos como una consigna y una dinámica inasimilables para el actual sistema, lo que exige una lucha revolucionaria para materializarla, descartando por ello enfoques posibilistas, tan extendidos últimamente. No empleamos esta reivindicación, como lo hicimos en el pasado, y como lo siguen haciendo algunos reformistas, como un antídoto contra las ideas independentistas. También ha quedado claro el efecto distorsionador que en la actualidad jugaba la consigna de "libre unión"; distorsión sobre cuál era el enemigo a vencer, y distorsión también al poner el énfasis en una salida "ideal", cuando lo que realmente está en entredicho es la posibilidad misma de la libertad nacional.

Hemos llegado al convencimiento de que es necesario luchar por la independencia nacional. El razonamiento es distinto al de los nacionalistas revolucionarios, para quienes la independencia es la conclusión lógica y única de toda lucha nacional. Para nosotros, que en principio no excluímos otras salidas, es la conclusión a que nos ha llevado un análisis concreto de cómo se ha desarrollado el conflicto con el Estado, cómo ha madurado la



conciencia de la gente (el crecimiento de la convicción independentista), y por tanto cómo dar una salida revolucionaria a las aspiraciones y a los conflictos actuales. La lucha por la independencia, hoy, aparece incluso como el camino más adecuado para restablecer el clima de convivencia que haría posible futuros marcos de libre relación, que nos siguen pareciendo deseables.

Al optar por la independencia hemos cuestionado también una vieja argumentación que ponía por delante el carro de cuáles son las bases económicas más idóneas para el futuro socialismo, en lugar de los buyes, esto es, cómo ganar la voluntad de las gentes nacionalmente oprimidas para la lucha por el socialismo, que constituye el problema clave de la estrategia socialista.

e) Hemos abordado el delicado tema de si los comunistas deben participar o no en la construcción nacional, y de qué manera. Ha sido un lugar común en algunas tradiciones comunistas diferenciar entre el apoyo a la causa emancipatoria, en el sentido de apoyar sus derechos democráticos, y la construcción de la nación como algo que quema los dedos de quienes defienden causas internacionalistas y universalistas.

Defender la "nación", hecha, estructurada y estatalizada bajo la hegemonía burguesa, ha sido y es uno de los cánceres del movimiento obrero, el origen del oportunismo. Pero otra cosa es cuan-

do nos encontramos a una nación en proceso de emancipación y de construcción nacional: la disyuntiva no es menor, entre mantenerse exteriores a este proceso o tomar parte activa de él. Nosotros hemos considerado el indiferentismo nacional como un grave error, y hemos decidido tomar parte de ese proceso.

Ya en nuestro anterior Congreso se dio un paso importante, superando el debate sobre si los comunistas debían o no fomentar la conciencia nacional; el caso de Nafarroa, donde se libra una batalla entre vasquismo y españolismo, ayudó a aclarar el asunto. Hoy, en plena lucha de identidades nacionales, tomamos partido en favor de la nación vasca, y rechazamos la nación española, que no es ni puede ser sino un proyecto nacional asimilador de naciones, una "cárcel de pueblos". Siendo comunistas, no rechazamos la etiqueta de "abertzales" (aunque estamos en contra de todo chovinismo). Tomamos partido en favor de desarrollar plenamente las potencialidades lingüísticas y culturales de nuestra nación, y muy especialmente del euskara, la lengua actualmente minorizada.

Situándonos dentro, libramos una batalla contra las concepciones y las construcciones burguesas de la nación vasca; contra las tendencias esencialistas presentes en buena parte del discurso nacionalista (también de los revolucionarios); contra todos los planteamientos exclusivistas que impiden a nuestra clase obrera, de variado origen, constituirse en dirección de la nación a construir.

Hemos definido por ello nuestro proyecto de sociedad en forma nacional, como el de una nación vasca libre, socialista y no patriarcal, única forma en que se puede realizar plenamente la nación. Este proyecto toma cuerpo ya hoy en la forma en que entendemos el proceso político emancipador, el encadenamiento de reivindicaciones de distinto tipo, la globalidad de la lucha, la pluralidad, la solución democrática a los conflictos internos, ... Queremos que la clase obrera sea la vanguardia de la nación. Queremos que los distintos movimientos sociales asuman su papel en la construcción de la nueva nación. Ello implica para los comunistas, que aspiramos a ser vanguardia obrera, el batallar por un lado por que sea reconocida la especificidad y autonomía de todos esos movimientos, y a la vez hacer que se vinculen conscientemente al movimiento emancipatorio nacional (lo que implica que en la plataforma y la actividad de esos movimientos se incorporen

reivindicaciones como la del euskara, ...).

Partido nacional y estatal

En cuanto al ámbito geográfico del partido, y sus señas de identidad, queremos introducir cambios de importancia sobre la definición y la argumentación mantenida hasta ahora —aunque no tanto sobre la práctica concreta, y de hecho vamos más por delante en el terreno práctico que en el de las ideas.

En la tradición de nuestro movimiento, y en la del propio partido (tras la fusión ETA VI-LCR) ha funcionado un doble axioma: al carácter estatal del poder burgués le corresponde un plan estratégico central de carácter estatal; y a esta estrategia central estatal corresponde un partido de ámbito estatal. En nuestro caso, la idea de un plan estratégico central, colocando lo "estratégico" en el ámbito estatal y lo "táctico" en lo nacional, nos parece unilateral. Hay elementos estratégicos y tácticos que son de obligada dimensión estatal, y elementos tácticos y estratégicos que son claramente nacionales. Y no resulta fácil señalar: "esto es nacional, aquello estatal", sino que muchas veces ambas dimensiones se combinan y se superponen. En todo caso hay que partir de esta doble dimensión.

Hemos visto también la necesidad de profundizar en lo que venimos llamando las "raíces nacionales" de los comunistas vascos: la adscripción nacional, el uso de la lengua y el peso a dar a las reivindicaciones lingüísticas y culturales, la afirmación de nuestra particular historia, la elaboración propia, etc. Lo que nos ha llevado a dar más importancia a lo nacional, dentro de nuestra política y nuestra práctica.

Ello nos ha llevado a dar una doble respuesta, en términos de soberanía para LKI, a la vez que respondemos a las tareas de construcción de una dirección revolucionaria articulada con LCR. Hemos expresado esta idea en el párrafo final de las "Tesis sobre la lucha nacional en Euskadi": "LKI es un partido nacional que, manteniendo su soberanía para el desarrollo de su política nacional, se relaciona orgánicamente con la LCR —lo cual implica la existencia de órganos comunes— para asegurar la necesaria articulación e interrelación entre las tareas nacionales y estatales". Esta será nuestra nueva seña de identidad como partido y como corriente.

